

CARTA AL EDITOR

Antes del abordaje de la reflexión que me corresponde a través de este medio, es preciso recordar el constructo de poetización que ofrece Paz en *El Arco* y *La Lira*. Los objetos del mundo existen en el contexto de los seres pensantes, quienes los interiorizan y los transforman para ofrecerlos de nuevo como poemas. Esa misma dinámica es la que se da con la integración tecnología y educación, que constituye la esencia de la metáfora de Eduweb y la razón por la cual hemos estado compartiendo saberes en las páginas de esta revista.

La tecnología surge en el contexto social e impregna todos sus espacios. Se convierte en una necesidad, sirve para resolver problemas y se instaure como parte esencial de nuestras vidas. Siendo la educación un proceso que prepara a las generaciones emergentes para la vida; al insertarse un componente relativamente nuevo en el contexto social y en la vida del ser humano, es preciso conocerlo; posteriormente, aplicarlo; luego teorizar sobre él y, por último, valorarlo y crear conciencia sobre las consecuencias de su uso.

Es así como la formación del docente integra dimensiones ontológicas, epistemológicas, teleológicas y axiológicas. Estas dimensiones se reflejan en todos los procesos que se han dado para integrar la tecnología al hecho educativo.

En un primer momento, es necesario la capacitación, conocer en concreto la tecnología y comenzar a utilizarla empíricamente. Un segundo momento apunta a la sistematización y este proceso se da cuando surge la necesidad de integrar a la tecnología en los diferentes pensamientos de estudios. Un tercer momento surge cuando se hace necesario investigar sobre tecnología y se crean los programas de formación tecnológica para el docente y otros profesionales.

Los productos presentados en este número de Eduweb ofrecen un abanico de conocimientos que han generado investigadores y docentes preocupados por la relación entre tecnología y educación; por lo tanto, una lectura crítica a estas propuestas activaría la magia de la recursividad y las posibilidades de potenciar más estudios formales. Un investigador es un servidor, un trabajador intelectual que, humildemente, debe

ofrecer visiones para develar ante los sentidos de los demás la realidad cambiante y las necesidades que emergen de ésta. Muchas, muy variadas e interesantes han sido las propuestas que se comparten y que se han discutido en los contextos académicos sobre educación y tecnología; sin embargo, una necesidad urgente es hacer énfasis en las dimensiones axiológicas materializadas en la investigación y en la práctica, ya que de nada sirve contar con saberes y competencias tecnológicas si no se tiene la conciencia de qué actitudes se deben asumir para aplicarlas y qué postura humana se debe adoptar a la hora de ser un promotor en esta área. He ahí la reflexión final de esta carta y una semilla para nuevas ideas sobre estos temas. El lector encontrará en los trabajos aquí presentados diversas perlas en un mar de posibilidades para nuevas producciones en el ámbito de la tecnología y la educación.

Juan Manzano Kienzler

Coordinador del Programa de Especialización en Tecnología
de la Computación en Educación. FaCE-UC